

NUEVAS CONSIDERACIONES SOBRE EL TOPONIMO MULA

Aportación al estudio de la geografía histórica de la Murcia tardorromana

P O R

RAFAEL GONZALEZ FERNANDEZ

Son variadas las teorías que a lo largo del tiempo se han expuesto sobre el origen del topónimo Mula. La totalidad de los autores que han estudiado el tema aportan la idea de que este nombre aparece como tal en las diferentes versiones que se conocen del tratado de Teodomiro (1). Nosotros no entramos en el problema de si la Mula actual corresponde a la ciudad de Teodomiro, pero si nos apoyamos en el tratado para afirmar la existencia el topónimo a principios del siglo VIII (2).

El topónimo aparece documentado en textos medievales, tanto en romance, así en la *Primera Crónica General de España* de Alfonso X:

(1) Cfr. al respecto: MOLINA LOPEZ, E.: *La Cora de Tudmir según Al-Udri*, Granada, 1972. VALLVE, J.: *La división territorial en la España musulmana. La Cora de Tudmir (Murcia)*. En *Al Andalus*, Vol. XXXVII, fasc. 1, Madrid, 1972.

(2) Prácticamente la totalidad de los investigadores que han estudiado el tema coinciden en opinar que la Mula actual es la Mula del tratado de Teodomiro, aunque otros como Fernández Guerra piensan que la Mula del tratado no es otra sino la Villaricos de Almería. Más modernamente M.^a Jesús Rubiera y otros piensan que podría tratarse del castillo de la Mola de Novelda. Sobre los autores que han intentado la identificación de la Mula de Teodomiro. Cfr. GARCIA ANTON, J.: *Historia de la Región de Murcia*, vol. III, Ed. Mediterráneo, Murcia, 1982, págs. 122-123.

Sobre el binomio Almagra = Mula de Teodomiro, cfr. MATILLA SEIQUER, G.; PELEGRIN GARCIA, I.: *El cerro de la Almagra y Villaricos. Sobre el poblamiento urbano y su entorno*. En *Antigüedad y Cristianismo*, II, Murcia, 1985, págs. 281-302.



«El castiello de Mula es como alcaçar alto et fuerte et bien torrado...» (3).

También en latín en un documento del siglo XV, el *Fundamentum* del Obispo Comontes:

«Locus de Campos, locus de Albudeite in termino Mullae... Item locus populae Faxardi cum castro de Alcalá, prope Mullam, in eius termino...» (4).

En otro texto latino posterior, del padre Molina de Castro, aparece la grafía Mula sin la «l» geminada:

«Salonac Mulamve molit cum Cartagine texta: Afer Jacytorum qui praefuit saeculis, Labili situ fuit, Labina dicta» (5).

Los dos topónimos que aparecen en este último texto (Salonac y Labina) aluden, respectivamente, al nombre griego y romano de Mula y forman parte de una leyenda que surge con la denominada «carta de población» (también llamada «escritura de población» autofechada el 6 de mayo de la Era de 1.344 (es decir, 1.306). El problema de la fecha de la escritura, así como el de la inscripción del castillo en la que se menciona una antigua fortaleza romana corresponden a un mismo tipo de problemas: ensalzar los orígenes del pueblo y, con ello, los de la familia dominante, en este caso, los Fajardo, dueños de la villa (6).

A continuación pasamos a hacer un estudio de los orígenes del topónimo según distintos investigadores.

I. TESTIMONIOS SOBRE UNA ETIMOLOGIA ARABE

El primer testimonio lo constituye la carta de población. Lo realmente interesante de este documento es que en él aparece, por vez primera, un intento de explicación del topónimo, dice así:

«En esta esclavitud (se refiere a los moros) perdió el nombre de Lavinia, y recibió el de Mula, voz que en el idioma Arábigo suena cosa del Señor, o Rey Angelicar» (7).

(3) Ed. Menéndez Pidal, Madrid, 1955, II, pág. 104.

(4) En *Diferentes instrumentos, bulas y otros documentos pertenecientes a la dignidad episcopal y Santa Iglesia de Cartagena*. Impreso por Diego de Roxas Contreras, Madrid, 1756, folio 14 v.

(5) MOLINA DE CASTRO, Fray Angel de: *Crónica del Religioso Observantísimo Real Monasterio de María Santísima de la Encarnación de la Villa de Mula*. Murcia, 1779, 3 tomos, tomo 1.º en la carta al concejo (sin numerar).

(6) Cfr. COOPER, E.: *Castillos señoriales de Castilla de los siglos XV-XVI*. Vol. I, Madrid, 1980, pág. 358.

(7) MOLINA DE CASTRO: ob. cit., pág. 29.



En la versión que nos da Sánchez Maurandi sobre este mismo documento dice:

«... hasta que los moros lo entraron y le pusieron Mula porque tenía a su voz algunos lugares e castillos...» (8).

Este mismo documento al referirse a la conquista de la villa, en 1242, por Alfonso X, narra la propuesta de rendición que se le hizo al alcaide moro y su respuesta, que ganaría la fortaleza cuando pariese la mula. Como consecuencia de esta arrogante contestación —sigue diciendo la carta— el rey cristiano le conservó el nombre a la población (9).

Como vemos el autor juega con dos significados, uno el de etimología árabe, y el segundo refiriéndose al animal y al suceso del alcaide con el rey (aunque en este segundo supuesto la etimología sería latina como veremos después). También en este segundo caso el rey no haría más que conservar el topónimo de etimología árabe, rebautizando la ciudad con el mismo nombre debido a la mencionada anécdota. Juan Lozano emparenta la leyenda del suceso de la mula, de la que piensa que «es un quento para entretener niños...», con la de «Cara Baca de Hayla Reyna Mora» (para el nombre de Caravaca) (10).

El testimonio posterior más próximo a la carta, que conocemos, es el del padre Camuñas que, en su libro, dice:

«... resistíanle los Barbaros fiados en sus armas y guarnición y cuando ya el Infante desalojados y destruidos los moros la tomó y le puso el nombre Mula» (11).

Camuñas, indudablemente conocía la carta de población, no omite el supuesto origen arábigo del término y también alude al cuento de la mula.

Un manuscrito de 1750, recogido por Baquero Almansa, muestra, como la carta de población, un origen árabe aunque con distinta semántica. Los moros cambiaron el nombre de Lavinia por Mula «porque este nombre en árabe quiere decir señora de muchos lugares, como es así, pues tiene en su jurisdicción a Campos, Albudeite...» (12). Y más adelante: «... y en

(8) SANCHEZ MAURANDI, A.: *Historia de Mula*, Murcia, 1955, págs. 26-30.

(9) SANCHEZ MAURANDI, A.: ob. cit., pág. 29.

(10) LOZANO, J.: *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*. Ed. facsimil de la edición de 1794 a cargo de la Academia Alfonso X el Sabio, Biblioteca Murciana de Bolsillo, 3 vols., Murcia, 1980, vol. II, disertación V, pág. 34 y vol. III, disert. VI, pág. 118.

(11) CAMUÑAS, D.: *Mystico Candelero de oro... vida admirable de la Madre Sor Juana de la Cruz*. Orihuela, 1704, pág. 25.

(12) BAQUERO ALMANSA, A.: *Rebuscos y documentos sobre la historia de Cartagena, Cehegín, Mula y Murcia*. Reimpresión de la edición de dos obras de este autor de 1881 y 1902. Editadas por la Academia Alfonso X, Murcia, 1982, pág. 64.



memoria de la arrogancia del moro le confirmó el dicho Sr. Infante el nombre de Mula para siempre jamás» (13).

Estamos, lo mismo que en la carta, ante un topónimo de origen árabe confirmado después por el rey cristiano.

Otro historiador, Félix Ponzoa, en 1845, en su *Historia de la dominación de los árabes en Murcia*, nos da los nombres de las distintas dominaciones: con los romanos *Muan*, con los árabes *Mulat* y con los cristianos *Mula* (14).

A finales del siglo XIX aparece la *Historia de la Muy Noble y Leal Villa de Mula*, obra de don Nicolás Acero y Abad. Este autor, a lo largo de sus discursos, esgrime gran cantidad de posibles etimologías, aunque se decanta claramente por la que él denomina oriental. Presenta diversas palabras de donde pueda derivar la etimología del topónimo: *malak* (= sacerdote); *mullak*, por haber sido su primer alcalde un *mullak*, es decir, hijo de padre árabe y mujer extranjera; *muluya* o *moluya*, por un mulato de la tribu de Magreb o por un ribereño del Muluya (15). También alude a la anécdota del alcaide y de su arrogante contestación.

Pero como antes hemos dicho se declara a favor de una solución oriental. Piensa Acero que Mula se llamó *Abula*, antes incluso de la llegada de los romanos, que con la llegada de los árabes se cambió el nombre en *Muia* y que éste fue conservado por Alfonso X cuando la conquistó. Es decir, que el término tal y como se le conoce hoy, tiene un origen árabe, y al respecto dice:

«¿Por qué, pues, ha de estar Mula pesarosa de su nombre Arábigo y ha de rebuscar en sus escritos bibliófilos (refiriéndose claramente a la escritura de población), raíces griegas o poetas latinos, para darla una antigüedad tan incierta como menos oriental?» (16).

Abelardo Merino Alvarez, en su obra *Geografía Histórica de la provincia de Murcia*, siguiendo, casi con seguridad, a Acero y Abad, dice: «... en otra cuenca paralela a la del Guadalentín menor... la primitiva *Abula*, se cambió en *Maula* o *Mula*. Con este último título consta en el tratado

(13) Ob. cit., pág. 65.

(14) PONZOA, Félix: *Historia de la dominación de los árabes en Murcia*. Palma de Mallorca, 1845, pág. 19.

(15) ACERO Y ABAD, Nicolás: *Historia de la muy noble y leal villa de Mula*. Murcia, 1886, pág. 144.

(16) Ob. cit., pág. 153 (El paréntesis es nuestro).



de Tudmir, hecho que retrata su excepcional importancia bajo los Reyes Godos...» (17).

II. ETIMOLOGIA GRIEGA

Es a finales del siglo XVIII cuando el canónigo Juan Lozano escribe *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*, dedicando un amplio apartado al origen del nombre de la ciudad. Según el canónigo los moros le conservaron rigurosamente su nombre «o de Mula o con la variación accidental de Mulat» (18). Del examen del tratado de Teodomiro (versión del «Nubiene») deduce que Mula ya recibía este nombre antes:

«De aquí se deduce positivamente, no haber sido otro su nombre en tiempo Godo; pues los Arabes, tomaron del Godo la noticia del nombre Mula. Se puede añadir que en los 400 años del Reynado Gothico, mantuvo invariable su nombre: ya porque lo tenía al caer este imperio; ya porque no debía a los Godos su fundación (y el mismo nombre Mula es la mejor prueba, pues no congenia a las voces gothicas); ya también porque la inscripción de su Alcázar convence su existencia baxo caracter de romana; y esto inclina à reputar su nombre por el mismo, en Siglos del imperio romano...» (19).

Piensa en una posible etimología latina pero «no es verosímil, que la cría de estos Brutos haya comunicado el nombre. Sería por lo menos así, un pueblo singularísimo. Yo à la verdad no reputare su denominación por romano; ya porque no veo entre pueblos romanos alguno, semejante; ya porque no hay especie de haber aquí prevalecido el ganado mular; ya porque miro indicios de antigüedad mas que romana, sin abandonar por esto el nombre Mula» (20).

Es el primero que rechaza la etimología árabe significando Casa del Señor o Casa Angelical «pues queda indicada la existencia de Mula antes de irrupción arábica» (21).

Lozano considera el topónimo como griego:

«La reputaré sin embargo por una de las griegas poblaciones. Si originariamente fue, Mule ¿no tienen los griegos esta voz? ¿no tienen a Mola,

(17) MERINO ALVAREZ, Abelardo: *Geografía histórica de la provincia de Murcia*. Edición, reproducida en offset, de la Academia Alfonso X el Sabio; la edición original fue realizada en Madrid en 1915. La actual en Murcia, 1978, pág. 116.

(18) Ob. cit., pág. 116. Cfr. también nota 14.

(19) Ob. cit., pág. 117.

(20) Ob. cit., págs. 118-119.

(21) Ob. cit., pág. 119.



ó Múlee, ó Mule? ¿No tienen Muloon ó Mulon? Los antiguos molinos, diversos de los nuestros, no pueden anunciarse aquí? ¡Quántos pueblos debieron su erección à una Torre, à un castillo, à una Granja, à un Molino, à una Venta! Si el terreno ofrece vetas de peña a propósito; si para estos usos tiene aptitud las que se cortaban en sus canteras; así como hay sitios llamados por esto el Molar, y el Mola de Italia ¿No podrá ser Mula por lo mismo el Mule de los griegos, el Mola, ò Molar de los mismos?» (22).

III. ETIMOLOGIA LATINA

Dentro de este apartado incluimos las dos etimologías que más «éxito» han tenido tanto a nivel popular como en el campo de la investigación.

III.1.—De la palabra latina *Mula -ae* (mula). Esta etimología es cronológicamente anterior a la que presentaremos en el apartado III.2. El primero que hace un discurso de cierta extensión sobre esta etimología es un autor del siglo XVIII, el padre Molina de Castro, que, en sus escritos sobre el *Real Monasterio de María Santísima de la Encarnación en la Villa de Mula*, explica el nombre de la ciudad de Mula de la siguiente manera:

«... el mismo nombre Mula explica sus blasones sin la mayor violencia. La Mula según Claudiano es Geroglífico de la fidelidad y pureza... Igualmente denota una solícita industria para buscar y conservar la vida... La alma de estos geroglíficos es toda la noble aplicación de esta República, y la que forma el carácter que la constituye, y distingue entre todas» (23).

Este intento de comparación de las buenas cualidades de la mula con la idealización que hace del pueblo llega a su culmen cuando relata que el rey Salomón montó sobre una mula de singular lealtad, así Alfonso X montó sobre su castillo y le guardó el nombre. La antigüedad del topónimo tal y como lo conocemos ahora se remontaría según este autor a la época de la conquista cristiana.

El franciscano Ortega en las *Crónicas* sólo se refiere a Salonach y Lavinia, pero en *La maravillosa vida y feliz muerte de la venerable...* muestra conocer el cuento de parir la mula (24).

(22) Ob. cit., pág. 120.

(23) Ob. cit., sin numerar.

(24) ORTEGA: *Maravillosa vida y feliz muerte de la venerable madre sor Mariana de Santa Clara, ilustrísima fundadora del real monasterio de la Encarnación, Religiosas de la primera Regla de Santa Clara de la Villa de Mula*. Murcia, 1736, págs. 186-7 y 189.



Nicolás Acero y Abad alude al padre Ortega mencionando la piedra encontrada en Los Villares «en la que se ve una figura de Mula» (25).

Modernamente y tras las excavaciones efectuadas en el Cigarralejo el profesor Maluquer de Motes, dado el gran número de esculturillas equinas aparecidas, aporta una idea que la reseñamos como mero dato anecdótico: «Es interesante observar que el nombre del actual pueblo Mula, es posible que tenga su origen en el hallazgo antiguo de esculturas de este tipo» (26).

III.2.—De *Mola -ae* que pasaría a Muela. Esta es la teoría más aceptada modernamente. Es un historiador local, don Antonio Sánchez Maurandi, en su *Historia de Mula*, siguiendo a Espín Rael (27), y basándose en la posición geográfica de la actual población, el que dice que empezaría llamándose Muela y de ahí pasaría a Mula.

Antes que Espín Rael, Aureliano Fernández Guerra en algunas de sus obras se refiere al topónimo Mula como proveniente de Muela y de Mola (28).

En su obra *Regiones del Sudeste de España* recoge la etimología como proveniente de Muela o Mola pero con diferente significado del que le atribuye Espín Rael o, en la actualidad Hernández Carrasco (29).

Fernández Guerra considera «Mola» en el sentido de mojón o de piedra terminal para señalar límites. Mula, en este caso equivaldría a algo así como una frontera entre la Deitania y la Contestania (30).

En la actualidad dos son los autores que, en sus trabajos, se han referido al problema que estamos tratando. Son Consuelo Hernández Carrasco y J. García Antón. Respecto a la primera hemos de decir que sigue la teoría desarrollada por Espín Rael y que como antes dijimos se refiere a los términos Mola o Mula, registrados por Simonet como voces usadas por los mozárabes y derivadas del latín «mola» (31). Según Carrasco el

(25) ACERO: ob. cit., pág. 145.

(26) MALUQUER DE MONTES, Juan: *Historia de España, Tomo I, España Prerromana*, vol. 3.º. *Etnología de los pueblos de Hispania*. Dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1976, pág. 332.

(27) SANCHEZ MAURANDI, en ob. cit., cita el artículo de Espín Rael publicado en el periódico «La Verdad» de Murcia el 4 de abril de 1954.

(28) FERNANDEZ GUERRA, Aureliano: *Regiones antiguas del sudeste de España*. Madrid, 1874, pág. 37.

(29) HERNANDEZ CARRASCO, Consuelo: *Toponimia romana y de romanización en Murcia*. Separata de Murgetana, núm. 53, 1978, Murcia, págs. 63-64.

(30) Ob. cit., pág. 37.

(31) SIMONET, F. J.: *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre mozárabes*. Madrid, 1888, págs. 368-369.



topónimo coincidiría perfectamente a la situación del pueblo en la pendiente de un cerro. Pero esta última apreciación es muy subjetiva y nosotros, por el contrario, opinamos que el paisaje en el que está configurada la ciudad de Mula no es precisamente el característico de una muela. La muela propiamente dicha, como más adelante veremos que señala García Antón, sería el castillo de Alcalá, es decir el cerro que domina la actual Puebla de Mula.

Según la mencionada autora la antigüedad histórica del nombre, aunque es de uso mozárabe, se remonta al siglo VIII por su mención en el tratado de Teodomiro.

Carrasco concluye con que «mola» es una voz del bajo latín, siendo muy probable que el topónimo tenga una filiación histórica en esa época y pueda considerarse como un nombre impuesto durante la romanización (32).

La teoría más completa realizada hasta ahora es la de García Antón. Este investigador, en la *Historia de la Región de Murcia*, cambia, por primera vez, la primitiva localización geográfica del topónimo llevándolo a la Puebla de Mula (la antigua Alcalá). Dice así: «El cerro que domina la Puebla de Mula, auténtica «Muela» que le dió el nombre a toda la comarca» (33).

Más adelante dice: «Con referencia al Castillo de Mula dada su fortaleza en el terreno y la amplia extensión que domina, al hablar de él en los tiempos del Islam, se refiere al situado sobre el cerro próximo a la Puebla de Mula derivado del latino mola o muela, que expresa la forma del citado cerro que destaca en todo el paisaje» (34).

García Antón está en la línea etimológica de Fernández Guerra, Espín Rael y Hernández Carrasco. Es innovador en el sentido de que no intenta buscar un origen al topónimo dentro del mismo pueblo (de la historia o de su posición geográfica).

Hasta aquí están recogidas la mayor parte de las investigaciones que se han llevado a cabo sobre este asunto. A continuación vamos a tratar de desarrollar nuestra hipótesis de trabajo, que aunque observa una clara etimología latina, se despega del resto.

(32) Ob. cit., pág. 64.

(33) GARCIA ANTON, J.: ob. cit., pág. 55.

(34) Ob. cit., pág. 56.



IV. UNA NUEVA HIPOTESIS DE TRABAJO SOBRE LA ETIMOLOGIA DEL TOPONIMO MULA

Para intentar exponer nuestras ideas sobre una nueva etimología partiremos de unos puntos concretos:

1) No creemos, apartándonos de las últimas teorías, que los topónimos Mola-Muela hayan sido el paso previo al nombre actual de la ciudad. Muela efectivamente viene de Mola, pero no es posible explicar el paso de Muela a Mula, ya que supondría una excepción a las leyes de la fonética y la fonología históricas. En este sentido, hemos de decir que en España hay un gran número de lugares geográficos que se denominan Muela y Mola (35), sobre todo del primero, y no es muy verosímil pensar que sólo en un lugar se haya producido el paso de Muela a Mula (36).

2) Teniendo en cuenta que en 713, en la capitulación de Teodomiro aparece un topónimo es de suponer su existencia como tal antes de esta fecha, es decir, en época tardorromana (37).

3) Partiremos de la hipótesis de que la Mula romana se encontrará en la actual Almagra, cosa que no es ni mucho menos improbable teniendo en cuenta que a la llegada de los árabes se crean nuevos centros de poder que anulan los tardorromanos (ahí está el cercano caso de Begastri) (38).

4) El nombre de la Almagra de claro origen árabe, «*Almaghra*», se le dio (como a tantos otros de la Península Ibérica) precisamente por su composición mineralógica, que le da ese característico *color rojo* a los terrenos en donde se encuentra ese material. La almagra es un óxido rojo de hierro, más o menos arcilloso, muy abundante en la naturaleza y que, por ejemplo, en la huerta de Murcia se emplea como colorante.

(35) Cfr. cualquier diccionario geográfico o, en concreto, cfr. *Diccionario Geográfico de España*, Madrid, 1960; para Mola págs. 432-435; para Muela págs. 663-667.

(36) Cfr. FERNANDEZ GUERRA, A.: *Antigüedades del Cerro de los Santos*. Discursos leídos ante la Academia de la Historia en la recepción pública del señor don Juan de Dios de la Rada y Delgado, Madrid, 1875.

Fdez. Guerra en el discurso de contestación, en la pág. 117, cita en la villa de doña Mencia un «arabe monte de la piedra, llamado hoy cerro de la Mula, Mola ó Muela». Este hecho no hemos podido corroborarlo en ninguna otra fuente.

(37) Cfr. notas 1 y 2 y también GARCIA ANTON: ob. cit., págs. 7-8.

(38) Sobre los problemas de Begastri, cfr. *Begastri, imagen y problemas de su historia*. Antigüedad y Cristianismo Monografías históricas sobre la antigüedad tardía, Murcia, 1984.



5) Consideramos que el topónimo Mula procede etimológicamente del adjetivo latino «mulleus-mullea-mulleum». Este adjetivo de procedencia no muy conocida (39), ya está atestiguado en Festo, Plinio el Viejo, Catón, etc., y significa *de color rojo o púrpura*. Es posible que el actual cerro de la Almagra se denominara *Mons Mulleus, Civitas Mullea*, etc. Que los moradores de la Mula romana al pasar al nuevo centro de población siguieron conservando el nombre de su ciudad y que los árabes mantuvieron el nombre del primitivo núcleo traduciéndolo por un término parecido en su idioma.

En español existen dos palabras sinónimas que tienen esta misma etimología, muleo y mula, que en castellano y por un proceso de metonimia han pasado a denominar el calzado rojo que llevan los papas (40).

6) El paso de *Mullea* a *Mula* es fácil de explicar. En la palabra se han producido dos fenómenos sencillos: el paso del hiato —ea a la vocal -a (41) y la simplificación de la consonante geminada (42).

7) Nuestro intento de demostrar la hipótesis nos ha llevado a buscar otros topónimos en conexión con el que ocupa nuestro trabajo. Lo más interesante que hemos descubierto en esta fase de la investigación es que parece existir una cierta conexión entre los lugares que con la llegada de los árabes recibieron el topónimo con la raíz *almagr-* o *almazarr-* y ciertos topónimos con raíz *mul-* en sus inmediaciones. Los ejemplos que hemos hallado se encuentran en la zona levantina (precisamente una de las zonas más romanizadas de la Península Ibérica) y son:

— Los Muleros en Mazarrón.

— Casería y rambla de las Mulerías en la Sierra de la Almagrera (en Almería).

(39) Sobre su origen y significados pueden verse los siguientes diccionarios: *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft. Neue bearbeitung... herausgegeben von Geor. Wissowa*. Stuttgart, 1893, tomo XVI, vol. I, págs. 489-493. *Thesaurus Linguae Latinae*, Vol. VIII, pág. 1578. FORCELLINI, A.: *Lexicon totius Latinitatis*, tomo III, pág. 301. EMOUT, A. y MEILLET, A.: *Dictionnaire Etymologique de la langue latine. Histoire des Mots*, París, 1951, pág. 744.

(40) Sobre los muleos dice ACERO, ob. cit., pág. 114: «¿Se llamaba ya Mula en tiempo de los romanos, en honor quizá de aquellos patricios Muleos que se distinguían por su calzado en forma de S, el cual aun hoy día usa como signo honorífico el supremo gerarca de la iglesia romana?»

El perímetro de la villa que actualmente parece dibujar una especie de S ¿no hacía surgir al romano el recuerdo de los Muleos y su calzado?».

(41) Es posible que al igual que existe un «doblete» para algunos adjetivos, por ejemplo: *eburnus -a -m*, por *eburneus, eburnea, eburneum*, existiera para el adjetivo del que tratamos (aunque no hemos encontrado ninguna referencia textual), el cual quedaría *Mullus, Mulla, Mullum*.



— Los Mulas en Alumbres y la Unión en la Sierra de Cartagena.

Queremos destacar en último lugar algo que pudiera relacionar toda esta serie de topónimos y es la clara vocación minera de las zonas donde aparecen. En este sentido, los trabajos de Madroñero de la Cal, resaltando la importancia que tanto para los pueblos ibéricos como para los hispano-romanos tuvieron los yacimientos de hematites (precisamente la Almagra es uno de ellos), *tierras rojas*, para la obtención del hierro, son vitales (43).

Todos los topónimos con raíz Mul- citados se encuentran precisamente en zonas donde desde época romana se obtenía hierro, incluida, por supuesto, la Almagra, aunque en este punto estamos a la espera de futuras excavaciones que esperamos desentrañen puntos oscuros de nuestra historia tardorromana.

(42) Estos fenómenos se pueden estudiar más ampliamente en MENENDEZ PIDAL, Ramón: *Manual de Gramática Histórica española*. Madrid, 1982: en pág. 83 (tendencia a destruir el hiato: *ostrea*, ostra); en pág. 135 (la -LL no se palatizaría en -ll sino como *illustrem* ilustre, *Mulla* pasaría a Mula; en este caso Menéndez Pidal habla de voces semicultas).

Cfr. también ALARCOS LLORACH, E.: *Fonología española*. Madrid, 1983, págs. 232-236 y 247-251.

(43) MADROÑERO DE LA CAL, A.: *The beginning of Iron Smelting and Forging in the Ancient Iberian Peninsula*. Bulletin of the Metals Museum, vol. 10, págs. 26-34.

De época árabe tenemos los testimonios de Isidri, citado por GARCIA ANTON, en ob. cit., pág. 48, sobre la extracción de hematites roja en los campos lorquinos.

